

NUESTRO PATRIMONIO

Cristo Resucitado del retablo de la Virgen de los Llanos



En el retablo de la Virgen de los Llanos de la Parroquia de San Juan Bautista de Albacete encontramos unas pinturas en tabla atribuidas al llamado Maestro de Albacete. Con este nombre nos referimos a un autor o autores cuyas obras se localizan en la zona geográfica de la provincia de Albacete: Letur, Chinchilla, Alcaraz y en la ciudad de Albacete. Constituyen una serie de pinturas del siglo XVI de similares características, líneas estilísticas y formales paralelas a las desarrolladas en el retablo mayor de la catedral de Valencia por Hernando Yáñez de la Almedina y Hernando de Llanos; dos

pintores manchegos afincados en Valencia, tras pasar un periodo de formación en el taller de Leonardo Da Vinci en Florencia.

En el citado retablo, atribuido al maestro arquitecto Jerónimo Quijano, destacan por sus dimensiones cuatro pinturas que componen la serie cristológica del mismo: Anunciación, Nacimiento, Oración en el huerto y Resurrección. Por encontramos en Pascua, el tiempo litúrgico en que todo gira en torno a Cristo Resucitado, me voy a centrar en la tabla de la Resurrección.

La escena se desarrolla sobre un paisaje en cuya la lejanía se dibuja las murallas de una ciudad, Jerusalén. En primer plano, se representa a Cristo en el centro, en posición escultural, frontal, de pie sobre el sepulcro sellado, recordando la costumbre pascual de colocar la imagen del Resucitado sobre el altar; envuelto con un lienzo rojo, signo de realeza y fortaleza, de martirio y triunfo; con la mano derecha levantada en señal de bendición y apoyándose sobre la cruz, de la que ondea un guión rojo con la cruz dorada signo de su victoria sobre la muerte. Cinco soldados, guardianes de la tumba, le acompañan; tres de ellos dormidos, mientras dos de ellos despertándose, asombrados por la luz de la presencia de Cristo, uno parece protegerse con el escudo y el otro con la alabarda. La obra responde a los detalles estilísticos propio del renacimiento italiano y a las peculiaridades de Leonardo. En la obra se encuentran muchos detalles para concluir que el denominado "Maestro de Albacete" fuera uno de los dos maestros antes mencionados, o un pintor de su círculo, que bien pudo aprender las modas y gustos renacentistas, que son evidentes en estas pinturas.

Ahora, la aparición de la Gioconda del Museo del Prado, y la posible atribución a estos pintores manchegos, ha contribuido a que volvamos sobre estas pinturas que recuerdan el buen hacer de este genio de las artes que fue Leonardo, que a través de sus discípulos ha llegado hasta nosotros.

(Luis Enrique Martínez Galera)

CÁRITAS: DECÁLOGO DE LA SENCILLEZ

Desde Cáritas nos invitan a concretar en nuestra vida la alegría de la Resurrección, viviendo desde la sencillez.

1. Vivir la sencillez es no necesitar tener muchas cosas para ser feliz, no cayendo en el consumismo ni en las modas que nos obligan a comprar lo nuevo, lo último.

2. Vivir la sencillez es tener más alegría al dar, o al compartir, que al recibir, porque has descubierto el poder misterioso que tiene la palabra gratuidad.

3. Vivir la sencillez es vaciar el corazón de todas las cosas innecesarias que lo ocupan, y llenarlo del tesoro de la amistad, de la cercanía y del encuentro humano con los demás.

4. Vivir la sencillez es creer que tu valía y dignidad está en lo que eres como persona y no en lo que tienes o posición social que ocupas.

5. Vivir la sencillez es solidarizarte con tantos hermanos de tu familia humana que viven injustamente en la pobreza y necesidad, y te movilizas e implicas porque no quieres vivir mejor que ellos.

6. Vivir la sencillez es poner tu confianza y seguridad no en el dinero o posesiones, sino en tus bienes espirituales, en tus convicciones y creencias, en tu Fe, en tus capacidades, en tu fuerza interior y la de aquellos que te aman y te aprecian.

7. Vivir la sencillez es trabajar para vivir y no vivir para trabajar.

8. Vivir la sencillez es disfrutar de los innumerables regalos que la vida, la Naturaleza, te ofrece constantemente cada día, y que pasan desapercibidos para la mayoría de la gente.

9. Vivir la sencillez es respetar y cuidar la la Naturaleza con tu forma de vivir, reciclando, reutilizando, reduciendo el consumo innecesario.

10. Vivir la sencillez es utilizar tu dinero para que tú y tu familia podáis vivir con dignidad, y para que los demás también puedan vivir con dignidad si lo inviertes en banca ética y si te habitúas a exigir productos que provengan del comercio justo y del comercio local.

Si vives así, contribuirás a hacer posible una sociedad más humana y más humanizadora. Te convertirás en una señal de ESPERANZA en este mundo.



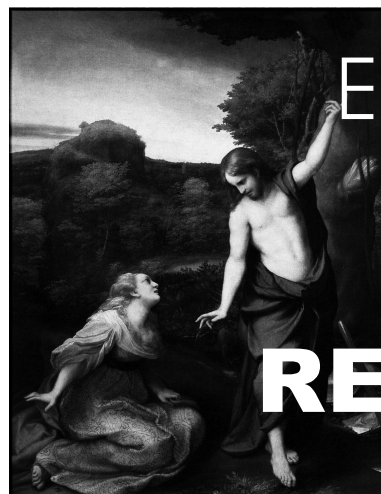
Diócesis de Albacete

Hoja Dominical

8 Abril 2012

Domingo de RESURRECCIÓN

www.diocesisalbacete.org



El sentido más pleno de la vida:

"¡HA RESUCITADO!"

Pasado el sábado, María Magdalena, María la madre de Santiago, y Salomé madrugan para ir la sepulcro". El amor siempre madruga. Las tres mujeres son las mismas que habían acompañado a Jesús y a su Madre hasta el Gólgota. Van solas. Llevan los perfumes con que era costumbre ungir a los difuntos. Sólo buscan cumplir un último deber de amor a un ser querido: el deber que no habían podido cumplir la tarde de la muerte de Jesús porque se echaba encima el rígido descanso sabbático de los judíos, que empezaba en la tarde del viernes.

Así me imagino la escena: primavera mediterránea. Hasta las tierras humildes de Palestina se visten en esta época del año de una austera hermosura. No hay flores muy vistosas,

pero en las laderas apuntan algunas magarzas y jaramagos. Está saliendo el sol y se oye ya el canto de los jilgueros en la escasa arboleda. El fresco de la mañana invita a aligerar los pasos de las tres mujeres. Llevan en el alma el dolor de un recuerdo todavía sangrante. La pena compartida crea entre ellas una comunión en el silencio, sólo roto para preguntase: *¿Quién nos ayudará a correr la piedra del sepulcro?*

La anterior, es una pregunta tan importante que se pronuncia, con ligeras variantes, en todos los idiomas: *¿Quién puede quitar la losa de la muerte que pesa sobre la humanidad?* Porque por mucho que nos hablen desde posturas agnósticas o ateas de la aceptación serena de la finitud, la existencia sería una burla sin sentido y un fracaso rotundo si la muerte tuviera la última palabra. Lo sería, sobre todo, para los perdedores. Decía León Felipe:

"Pobres son los que dicen ¿y si Dios no existiera?". Escamotear la pregunta, endosando la supervivencia personal a la de la especie, como quiso el marxismo, no dejaría de una alienación, y los hombres, por muy importantes que nos creamos, no dejaríamos de ser una procesión de fantasmas hacia la nada, que así lo formulaba aquel genial cascarrabias que fue don Miguel de Unamuno.

Pero sigamos con nuestro evangelio: Nada más llegar se dan cuenta de que la piedra estaba corrida *"Asomándose ven un joven, sentado a la derecha, vestido con una túnica blanca"*. El evangelista Marcos, más sobrio, no habla de ángeles, ni de temblores de tierra, ni de resplandores, sólo de un joven. No toma prestado el lenguaje apocalíptico corriente, sólo lo mínimo para afirmar el hecho. El color blanco es el color de la luz, de la gloria. Ya nos había dicho Marcos, cuando la

transfiguración, que los vestidos de Jesús aparecían blancos, de una blancura inigualable.

"Se llenaron de miedo", dice el evangelista. La presencia de lo divino, como sucede en todas las teofanías bíblicas, siempre es desconcertante para la razón humana, provoca el asombro, deja estupefactos a quienes experimentan el hecho.

"No tengáis miedo. Buscáis a Jesús de Nazaret, el Crucificado; ha resucitado, no está aquí. Ved el lugar donde le pusieron. Id a decir a sus discípulos y a Pedro que irá delante de vosotros a Galilea: allí le veréis, como os dijo".

"¡Id!". ¡Id!, no hay que permanecer junto a la tumba, ni en Jerusalén. "Id a Galilea", vuestra tierra, la tierra de vuestra vida real. Allí fue donde resonó por vez primera la Buena Nueva, donde Jesús realizó sus primeros signos, donde empezó a reunir a la gente. Id, porque recomienza el tiempo de Galilea, la hora de reunir un nuevo pueblo alrededor de Pedro y de los demás discípulos. Es la hora de la Iglesia. El "Id" suena como una orden de marcha, como un envío misionero.

"Ellas salieron huyendo del sepulcro". Habían venido para ungir a un muerto y parten sin haber hecho nada. "Un gran temblor se había apoderado de ellas, que estaban como fuera de sí, y no dijeron a nadie nada, porque tenían miedo". Todo lo profundo encuentra en el silencio clima connatural. Una declaración de amor, un atardecer o la contemplación del mar no suscitan voces, sino silencio.

"Estremecimiento, temblor, estar fuera de sí..." son las últimas palabras de este evangelio de Pascua. ¿Se puede expresar mejor la irrupción desconcertante del misterio de Dios en la historia de los hombres?

"¡Id!". ¡Id!, no hay que permanecer junto a la tumba, ni en Jerusalén.

A lo largo de su evangelio, Marcos había insistido sobre el "secreto", como queriendo esconder la verdadera identidad de Jesús, que no quería que la gente se formara una idea triunfalista de Él. Por eso, siempre que alguien le reconocía como el Hijo de Dios, Jesús pedía silencio. Por eso, hay que respetar este final del evangelio de Marcos -"las mujeres no dijeron a nadie nada"-.

Es como decir que la persona de Jesús escapa a todo intento de comprensión, que es tan desconcertante que sobrepasa nuestras medidas. Todo el que intente encontrar en este relato una evidencia absoluta quedará frustrado. Como si Marcos sólo pretendiera sumergirnos en el silencio de la fe y de la adoración. Una fe y una adoración que nos abren a la alegría más alta, a la esperanza más definitiva frente al dolor, la injusticia, la muerte o el sinsentido. Silencio y adoración que nos permiten encontrar la cifra que descifra el sentido más pleno de la vida y de la muerte: "Ha resucitado". Y no olvidemos el "Id", que nos remite a Galilea.

"Los doce", uno tras otro, fueron luego comprobando que Él estaba vivo. Y todos, acabarían rubricando su testimonio con la propia sangre.

¡FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN!

+ **Ciriaco Benavente**
Obispo de Albacete

Lecturas

Hechos de los Apóstoles 10, 34a.37-43

Salmo 117: Este es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo

Carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses 3, 1-4

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 16, 1-7

En la madrugada del sábado, al alborear el primer día de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres: Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. No, está aquí: HA RESUCITADO, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id a decir a sus discípulos: «Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis.» Mirad, os lo he anunciado.

Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro; impresionadas y llenas de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: Alegraos. Ellas se acercaron, se prostraron ante él y le abrazaron los pies. Jesús les dijo: No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.

JUAN MANUEL COTELO EN ALBACETE EL PRÓXIMO SÁBADO

"La conversión es una invitación permanente a la felicidad"

El próximo sábado, día 14, en el Salón de Actos de la Delegación de la Junta (Antigua Fábrica de Harinas) tendrá lugar la Jornada Diocesana Educativa. Comenzará a las 10 de la mañana y contará con la presencia, entre otros, de Juan Manuel Coteló, Director de la película "La Última Cima". Con él hablamos hoy.

- Juan Manuel Coteló: así como suena, lo buscas en internet y salen muchas cosas, títulos y oficios... ¿Cómo te presentas tú? ¿Qué es lo que más te define?

- De modo muy superficial, en una presentación propia de "currículum profesional", diría que soy un contador de historias, porque a eso me dedico. Cuento historias que me emocionan, a veces como guionista, otras como actor, director... A un nivel más realista y completo, diría que soy lo mismo que cualquiera: un afortunado que está vivo por invitación de un Creador que le ama. Una criatura que ha nacido con un único fin posible: dar gloria a su Creador, dejarse amar por su Creador y devolverle amor, en mis circunstancias concretas: con mis padres, hermanos, amigos, esposa, hijos, compañeros... Por resumir: soy un cualquiera, con la misma dignidad de cualquiera. La dignidad que nos da ser amados por Dios.

- Después de bucear tanto en el corazón de las personas ¿Qué es para ti la conversión? ¿Qué sientes ante un converso?

- Una profunda envidia, un deseo de serlo yo también. La conversión es una invitación permanente a la felicidad, pasando por la negación de tu propio criterio, sustituyéndolo por el criterio de Dios. Es el camino que da sentido a todo lo que nos sucede en la vida. Es orientar el

corazón a la voluntad de Dios para cada uno. Por eso uno nunca puede decir que ya se ha convertido para siempre, sino que cada día hemos de referir a Dios cuanto nos sucede. Es un camino de aventura, de emoción, donde el principal obstáculo es interior: la propia resistencia a amar la voluntad de Dios para mí, hoy.



- Muchas personas te han contado sus experiencias que ahora comienzas bajo el título: 'TE PUEDE PASAR A TI'. ¿Qué es lo que más bien te ha hecho a ti personalmente y te ha ayudado a convertirte un poquito más?

- La constatación de que es un camino que provoca la felicidad. Las recetas de Dios a veces aparentan tristeza, pero cuando se aceptan y aman... ¡provocan felicidad! Los caminos de Dios para cada uno son incomparables, pero lo habitual es que demanden de nosotros la negación personal de gustos, hacer lo que no apetece. Es muy seductor conocer a personas que han puesto en práctica esa receta de fiarse de Dios y transpiran una paz que no se alcanza haciendo la voluntad propia. El imán de la conversión es la felicidad que irradia el converso.

- ¿Hay que morir o estar en situación 'límite' para plantearse los grandes interrogantes de la vida?

- Me gustaría poder responder que no, que no es necesario... pero sospecho que sí lo es. Sólo quien es consciente de que se está muriendo desde el día en que nació, es capaz de dar a su vida un sentido eterno, que trasciende la vida terrenal. Quien no sea consciente de que se está muriendo, puede engañarse apostando sólo por lo

que ve, lo que toca, lo que mide, lo que pesa, negando la evidencia del misterio: la realidad de lo que no vemos. Es una ceguera forzada, porque cuesta más

esfuerzo cerrar los ojos que abrirlos al misterio. Cristo es la luz que ilumina ese misterio, con "color de esperanza", como dice una canción. Sin esa luz... esta vida es un absurdo que tiene ratos de placer y acaba en una pesadilla sin sentido: el dolor y la muerte eterna. Cristo nos abre la puerta de una vida eterna, que puedo elegir o rechazar libremente.

- Después de estas experiencias ¿Qué es para ti la vocación, la Iglesia, Dios?

- No me canso de aplaudir la acción de Dios en el mundo, hoy, entre los hombres. Gracias a estos encuentros, he dejado de creer en Dios. Ahora le veo, le toco... con la certeza de un experimento que podría acreditar un notario. Veo su acción poderosa, su capacidad real de transformar corazones, aparentemente duros e intransformables. Soy un privilegiado por haber conocido esa acción de Dios, gracias a mi trabajo.

- Apenas conociste a Pablo Domínguez y sin embargo ahora conoces muchísimo de él. ¿Cuál es la huella que ha dejado en ti?

- Pablo te remite a alguien más grande que Pablo, a quien justifica la vida de Pablo. Pablo no es más ni menos que un hombre que se ha dejado amar por Dios... y así le ha ido. Pablo es una invitación a amar y a dejarse amar. Es un regalo que Dios puso en mi vida y en la de tantas personas, para que constatemus que tiene sentido fiarse de Dios, sin miedo.